



La imaginación narrativa: El poder del hombre de letras Una perspectiva de la antropología pedagógica frente al capitalismo deshumanizante

Por WILMER HERNANDO SILVA CARREÑO y
TERESA ARBELÁEZ CARDONA

wsilva@usbog.edu.co
tarbelaez@usbog.edu.co

La puerta de la cárcel se abrió en efecto, y apareció en primer lugar, a semejanza de una negra sombra que sale a la luz del día, la torva y terrible figura del alguacil de la población, con la espada al cinto y en la mano la vara, símbolo de su empleo. [...] Extendiendo la vara de su oficio con la mano izquierda, puso la derecha sobre el hombro de una mujer joven a la que hacía avanzar, empujándola, hasta que, en el umbral de la prisión, aquella le repelió con un movimiento que indicaba dignidad natural y fuerza de carácter, y salió al aire libre como si lo hiciera por su propia voluntad. Llevaba en los brazos a un tierno infante de unos tres meses de edad, que cerró los ojos y volvió la carita a un lado, esquivando la demasiada claridad del día, cosa muy natural como que su existencia hasta entonces la había pasado en las tinieblas de un calabozo, o en otra habitación sombría de la cárcel. Cuando aquella mujer joven, madre de la tierna criatura, se halló en presencia de la multitud, fue su primer impulso estrechar a la niña contra el seno, no tanto por un acto de afecto maternal, sino más bien como si quisiera de ese modo ocultar cierto signo labrado o fijado en su vestido. Sin embargo, juzgando, tal vez cuerdamente, que una prueba de vergüenza no podría ocultar otra, tomó la criatura en brazos; y con rostro lleno de sonrojo, pero con una sonrisa altiva y ojos que no permitían ser humillados, dio una mirada a los vecinos que se hallaban en torno suyo. Sobre el corpiño de su traje, en un paño de un rojo brillante, y rodeada de bordado primoroso y fantásticos adornos de hilos de oro, se destacaba la letra A. [...] ¿Sería aquello verdad? Estrechó a la criaturita con tal fuerza contra el seno, que le hizo dar un grito: bajó entonces los ojos, y fijó las miradas en la letra escarlata, y aún la palpó con los dedos para tener la seguridad que tanto la niña como la vergüenza a que estaba expuesta eran reales. ¡Sí: eran realidades, todo lo demás se había desvanecido!

La letra escarlata. N. Hawthorne (pp. 49-50, 57)

Introducción

Mucho se discute en torno a la crisis de la educación actual. Frente a las aceleradas economías se pregunta: ¿Qué tipo de educación necesitan nuestras generaciones? ¿Es prudente mantener una educación generalizada para todos? ¿Esta formación debería y en qué sentido incluir una perspectiva humanista? La educación no puede simplemente buscar y gestionar prácticas para una mejor adaptación de la educación general de los estudiantes y de





los profesionales a los requerimientos actuales de la economía. La filósofa estadounidense Martha Nussbaum, ha estado pensando en estos temas.

En esta ponencia se sostiene que la imaginación narrativa ayuda a orientar una formación de la persona en y para la cercanía y la acogida del otro, o mejor, para la formación auténtica del ego, que no es otra cosa que formación para la *responsabilidad*, puesto que, indica Levinas: “Ser Yo significa, [...] no poder sustraerse a la responsabilidad (1974, p. 62). ¿De dónde brota este asunto de la responsabilidad? Del reconocimiento de la *vulnerabilidad* como condición de lo humano. En nuestra perspectiva, este es un elemento fundante para enfrenar la “*crisis global de la educación*” que advierten pensadores como Martha Nussbaum.

Así, frente al despliegue omnipresente del mercantilismo, emerge esta pregunta: *¿qué perspectivas y variaciones puede ofrecer la antropología pedagógica frente al capitalismo deshumanizante?* Entrever alguna(s) respuesta(s) sedimenta la base conceptual de la educación y de la filosofía de la educación en el contexto latinoamericano y en la época actual, a la vez que amplía el espectro de comprensión en torno a la formación para el despliegue de lo humano. En este sentido, de una parte, se recurre a la obra de Emmanuel Levinas por cuanto la manifestación (epifanía) del rostro del otro (1977, p. 68) funda una base teórica pertinente para pensar la formación de la persona como un acto de exclusividad hacia el otro. De otra, se recurre al enfoque del desarrollo humano tematizado por Martha C. Nussbaum por cuanto permite significar la disposición incondicionada a considerar y a defender todo ser humano como una realidad de la cual no se puede disponer (2012, p. 234).

El enfoque del desarrollo humano

Especialmente en sus libros *El cultivo de la humanidad* (2005) y en *Sin fines de lucro* (2010) concluye que una formación sólida de los jóvenes tiene que ser humanística, necesaria para el desarrollo de la democracia. La formación humanística es una aliada fundamental de la educación científica, indica Nussbaum, pues imprime y favorece el desarrollo del pensamiento crítico, el análisis lógico y la imaginación. Como lo señala en el contexto actual, la filosofía, la literatura y las artes, están sujetas a amputaciones graves, especialmente en el papel y lugar que tienen en la escuela. Esta es la “*crisis global de la educación*”.





Para los líderes del mercado, se trataría ante todo de desarrollar habilidades tecnológicas amplias que permitan a las empresas aumentar su productividad y competitividad. Pero esta visión utilitaria de la educación, cuestionada por Nussbaum, que se centra únicamente en el ánimo de lucro, sólo puede tener un impacto negativo en todos los niveles. Ciertamente, los sistemas educativos requieren renovarse, pero cortar las humanidades los empobrecen.

Esta crisis convoca a enfrentar una época de ansiedad: la ansiedad religiosa, la ansiedad económica, la ansiedad del medio ambiente. Ansiedad que converge en problemas complejos que enfrentan nuestras sociedades contemporáneas y cuyos desafíos parecen insuperables. En tal contexto, ¿cómo afrontar los retos de manera creativa?

El enfoque del desarrollo humano propuesto por Nussbaum indica que las capacidades, o mejor, su desarrollo en las personas y la enseñanza de las ciencias humanas, forman parte de la solución. Propiamente, la capacidad para razonar correctamente, por ejemplo, al hacer un juicio crítico sobre la vida política; la capacidad de ver a su propio país como una fracción de un orden global complejo; la capacidad de ser sensible a la situación de los demás, es decir, “la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, ser un lector inteligente de la historia de esa persona, y comprender las emociones, deseos y anhelos que alguien así pudiera experimentar” (2005, p. 30). A esta última capacidad Nussbaum la denomina “imaginación narrativa”. La danza, la música, la poesía, la literatura, las artes, el juego, son todas prácticas que cultivan esta capital disposición.

La experiencia de la simpatía

En *Justicia poética* (1995) Nussbaum sostiene que la literatura puede mejorar la práctica de la ley, y la vida pública en general, al mostrar cómo hacer espacio para la simpatía imaginativa que permite a los escritores de ficción entrar en la vida de los "otros distantes" y atender a su singularidad.

Nathaniel Hawthorne (conocido especialmente por su novela *La letra escarlata*) lleva a la misma consideración cuando enfrenta en forma dramática las deficiencias del modelo de





justicia puritano, además intolerante, cuya doctrina del fallo parte del principio 'más allá del bien y del mal'. Hawthorne logra mediante la creación de sus personajes y de contar sus historias, posiciones críticas en éstos que llevan a entrar en las profundidades subjetivas y cambiar los meandros de sus vidas a través de la capacidad característica de la simpatía y la imaginación, ofreciendo una alternativa, o al menos complementaria, la justicia "poética".

En la obra antes referida de Nussbaum, *Justicia poética* (1995), aborda la cuestión de lo que puede aportar la literatura a la vida pública y, especialmente, a la comprensión de la justicia social. Defiende la tesis de que la literatura, específicamente la imaginación literaria, se expresa en la literatura narrativa, y tiene un papel fundamental en el debate público, en la vida de la ciudad. Nussbaum pregunta si tiene la literatura narrativa el poder de contribuir a la ley en particular y al razonamiento público en general (1995, xv). Inquieta, además, en qué sentido puede la imaginación literaria, lejos de estar en contra, aportar a la argumentación racional y, por tanto, ser uno de los componentes esenciales en un argumento racional (xiii). El fundamento de esto es que la literatura puede ser mediada por la imaginación, o lo que es, entrar con la imaginación en la vida de los otros distantes, alejados de nuestra propia vida (XVI). En el estudio que hace Nussbaum de las emociones, se trata aquí del despliegue de la *simpatía* como una de las emociones fundantes de las relaciones humanas.

La literatura deviene de este modo como base para la capacidad de comprender lo inmanente, en tanto no representa individuos "abstractos" e "indiferenciados" (Nussbaum, 1995, xv). ¿En qué sentido contribuye esto a la justicia social? En el sentido en que la imaginación y la capacidad de emoción fundan las narraciones literarias y proporcionan acceso a mundos más subjetivos, la posición de alguien diferente de uno mismo.

La letra escarlata, y en particular el prólogo, tiene la peculiaridad de articular de forma explícita la relación entre la justicia civil y la justicia poética, en tanto se colocan en proximidad dos lecturas de la vida humana, a través del contraste del retrato de la figura del juez y la del escritor, que bien puede comprenderse como un "hombre de letras" (p. 42).

En *La letra escarlata*, los puritanos que tienen en la mano el destino de la colonia, son magistrados que dicen ser la única autoridad de la ley. El primero de ellos, el gobernador





Bellingham, es la figura paradigmática, y los jueces. El desenlace de la novela confirma que, con respecto a reconocer en Hester la verdad y con ella la práctica de la justicia, les falta la imaginación ("[Ellos] imaginaron tan poco", afirma el autor), y por esta razón, son incapaces de juzgar el corazón de una mujer humillada, tener la experiencia de simpatía con aquella que ha pasado de la entera cercanía a ser completamente ajena.

Esta ausencia de la simpatía, de la capacidad de imaginar la vida del otro, en *La letra escarlata*, lleva a la consideración de que la comunidad puritana de la colonia no se resume plenamente en el gobernador y en los jueces que lo rodean. Incluso, aun después de afirmar la condena de la mujer adúltera, la "muchedumbre ignorante" (p. 120) (dice el autor) se disocia de sus líderes. Agrega: "En la multitud reinaba la mayor confusión" (p. 242). De algún modo, de hecho, esto llevo a revertir la imagen de Hester en una "hermana de la caridad, ordenada por sí misma, o mejor dicho, ordenada por la ruda mano del mundo" (p. 152), signo de la bondad humana. Bellingham y los jueces dignatarios que lo rodean, que pueden llamarse "hombres de corazón de hierro" (p. 187); encarnan, entonces, el brazo del poder irreverente e inhumano, un poder que juzga y condena. Un poder incapaz de imaginar la vida del otro.

Lejos de reconocer la casa del otro, la casa del prójimo; el cepo es el lugar por excelencia de este poder, es el lugar para descalificar al otro. Sin embargo, el cepo, cuya esencia es ser "uno de los lugares sagrados" de "la ley", específicamente una "maquinaria penal" criminal (1: 55), el lugar del espectáculo; es el lugar donde emerge y se funda la subversión de lo humano. Hester, allí, de pie, con su hija en brazos, aparentemente subyugada por la ley, también representa la subordinación a la vigilancia inquisitorial de quienes ejercen como jueces. Tal subversión tiene nombre, la defensa de lo *humano* frente a lo que supervisa y castiga. Tal subversión no es para el individuo, más bien, para el despliegue de una 'subjetividad nosotros'. Este nosotros se constituye por la posibilidad de cada ego para asumirse como sujeto capaz de responsabilizarse, afirma Levinas: "allí, donde yo hubiera podido seguir siendo espectador, soy responsable, es decir aún, hablante" 1974, p. 105).

Debido a que el sentimiento de vergüenza de Hester llegó a su punto culminante en la "máquina criminal" y que caracteriza un mal igualmente devastador en el mundo, rompiendo





el vínculo vital de encuentro con el otro; esta subversión viene de la mano de la simpatía. Cuando se le priva de la "simpatía", de la fraternidad o cualquier otra forma de amor, las desintegraciones individuales resisten incluso a lo humano. Hester, inmediatamente después de su condena, guarda para sí su apasionada vitalidad, y en breve se torna una estatua fría y rígida. Sólo en la vuelta hacia sí, en el solitario camino de su ego, parece haber escapado del reino de las sombras, y sólo allí aparece el rostro de la comunidad, de la auténtica comunidad.

El símbolo que Hester es obligada a llevar por el resto de sus días, el "emblema" del mal, es el signo icónico de la indiferencia; pero, también, es el símbolo que convoca a la familiaridad. Afirma Levinas: "Sufrir por el otro, es tenerlo al cuidado, soportarlo, estar en su lugar, consumirse por él" (p. 125). Sólo quien puede tener la experiencia y la capacidad de la imaginación narrativa, de saberse en la experiencia vivida del otro, de estar en el lugar del otro, redescubre este llamado.

El enfoque del desarrollo humano mediado por esta experiencia de la simpatía, consiste en transgredir este emblema del mal, transgredir la incapacidad de ir 'más allá del bien y del mal' (Deleuze, 2002, p. 159). Esta actitud, esta experiencia de la simpatía, empuja al extremo el modelo estrictamente legalista que critica Nussbaum.

Consideraciones pedagógicas

¿En qué sentido esto constituye una perspectiva de la antropología pedagógica? Justamente en ver que en la formación humanista de la persona esta experiencia de la simpatía constituye un elemento, especialmente desde la experiencia del cepo, para salvaguardar lo humano y que tal experiencia (mejor, tal vivencia) deviene como rostro de la acogida.

El desarrollo de la reflexión ética y política, así como la práctica del diálogo aparecen esencial en este contexto. La filosofía puede contribuir a desarrollar una de las libertades esenciales que plantea Martha Nussbaum en otro de sus libros *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano* (2012). Estas libertades indispensables para el desarrollo de un mundo más justo se resumen así: que sean capaces de utilizar sus sentidos, imaginar, pensar,



razonar y hacer, de manera informada y cultivada por una educación adecuada (incluyendo las humanidades, las matemáticas y la ciencia).

Cuando el hombre de letras hace justicia se fortalece la singularidad y la complejidad de la vida humana. El hombre de letras, busca proporcionar "una visión rica y concreta que hace justicia a la vida humana" (Nussbaum, 1995, 81).

El hombre de letras no construye historia para juzgar, condenar y desterrar individuos, más bien, para pintarlos, dibujarlos, narrarlos; como son, no como deberían ser, lo que significa, en particular, dibujar sus "pasiones", sus afectos. El "hombre de letras" es capaz de imaginar los motivos y las formas en que un personaje vive su historia, su propósito es descubrir sus características irreducibles, acceder a este "conocimiento de singularidades", a este conocimiento insustituible de la naturaleza humana.

Este proyecto de vuelta a la literatura, como modo de narrativa, construye la escena y el espejo de la experiencia humana para que ésta se manifieste como el rostro de la verdad, para que la experiencia humana pueda contar su historia. Lo humano como narración del hombre de letras, es una "galería de retratos", es historia que se construye de carne y hueso. El personaje nunca es, en efecto, un simulacro, un imaginario, es rostro de la verdad.

¿Cómo entender la decisión de Hester de permanecer en un pueblo donde ella todavía sabe que tendrá que soportar la burla y el sarcasmo de sus pares? Pues es donde hay odio donde se puede vivir el amor. Esa es la vida del personaje.

La imaginación narrativa a que alude Nussbaum es la capacidad para proyectarse hacia el otro, aprehenderlo en sus "detalles", en la totalidad de su ser. Es apertura a la revelación de otros mundos humanos, otras interioridades. Por la imaginación narrativa el hombre de letras desenmascara la extrañeza y la lleva al plano de lo familiar. Por la imaginación narrativa el terreno de las generaciones se renovará y florecerá. Dice Hawthorne: "La naturaleza humana, lo mismo que un árbol, no florecerá ni dará frutos si se planta y se vuelve a plantar durante una larga serie de generaciones en el mismo terreno ya cansado" (p. 13).





El hombre de letras se glorifica en la letra escarlata. Sólo desde allí es posible la migración de la letra A del polo negativo (de adulterio) al polo positivo de “amor”, “ágape”, “ángel”, “apóstol”, “amigo”, “acogida”. El docente, enseñante, profesor, en esta perspectiva de la formación, ha de ser ese “hombre de letras” y defender o cultivar que la persona no es un medio, un elemento subordinado, y por tal, no es la productividad el sello de lo humano sino el devenir de la dignidad misma, la constitución propia de la persona como *homo capax*, sujeto de capacidades (Silva, 2016).

Referencias

- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Avellaneda: Amorrortu.
- Hawthorne, Nathaniel (2014). *La letra escarlata*. Trad. Francisco Sellén. Versión digital. Literanda Clásicos.
- Levinas, Emmanuel (2009). *Humanismo del otro hombre*. Trad. Daniel E. Guillot. México. Siglo XXI.
- Nussbaum, Martha (1995). *Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública*. Boston: Beacon Press.
- Nussbaum, Martha (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha (2006). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz Editores.
- Nussbaum, Martha (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo. 3ra ed. Traducción de Mauricio Prelooker.
- Silva, Wilmer (2016). *Homo Capax. Hacia una filosofía de la educación*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades –Universidad de San Buenaventura.